COMPILADOR LEO ZELADA

nueva poesía hispanoamericana

vigésimaprimeraedición

Lord Byron Ediciones

Marcus Versus / 77
TRISTEZA

Luis Antonio de Villena / 78
HERMENEÚTICA
RASO EN LA AUTOPISTA

Robert Gurney / 80
EL PARQUE DE HENRY MOORE
EL JARDÍN DEL POETA

Susana Arroyo-Furphy / 82
COMO UN PEZ
A PESAR DE TODO

Jose Flores / 84
PERFUME DE OSCURIDAD
CON AROMA A MELPÓMENE

Judith Godoy / 86
ACTO-ESCRITURA

Norberto González del Ángel / 88
CRÓNICA DE ALGO QUE NUNCA PASÓ
TU SILUETA

Servando Grijalva García / 90
NO TE DESNUDES

José Luís Núñez Molina / 92
VIGILANDO TU SUEÑO

Guadalupe Araceli Vargas de la Cerda / 94
FIGURA DEL PASADO

Enrique Verástegui / 96
SÍNTESIS / SUEÑO

Luz Gomes / 98
CÁLCULO DEL TIEMPO
ME SIENTO AUSENTE

Luis Quintana Tejera / 100
ENSUEÑO ONÍRICO
VERSOS DE AMOR Y MUERTE

Luis Quintana Tejera

Maldonado, Uruguay, 1947

Dr. en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1995). Se desempeña como catedrático e investigador en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Reconocimiento a la obra publicada 2006 otorgado por la Universidad Autónoma del Estado de México en mayo de 2007. Autor de *Juegos de amor y muerte* (2000 y 2006, UAEM), *Lecciones de mitomanía* (2006, Miguel Ángel Porrúa). También ha escrito *Las máscaras en el Quijote* (Eón, 2006 y 2007) y *El infinito olvido en la poética nerudiana del amor* (Cuarto propio 2005, Santiago de Chile).

ENSUEÑO ONÍRICO

Me dormí con el temor de despertar
en una lejana primavera de mi vida.
Me dormí en el silencio presuntuoso,
en la falda de aquella montaña
en donde te conocí alguna vez.
Oí el callado silencio, bebí el sudor
de tanta luz apagada
en el regazo incierto de la vida.
Me aproximé a aquella fatal ocasión.
Recordé tembloroso tu oferta de amor.
Ya no te amaba, pero continuaba
aferrado con tenaz empecinamiento
a aquella mañana de mi existencia
en que te conocí temblorosa.
Ríos lejanos iban invadiendo paso a paso
cada centímetro de mi ser.

La luz, la luz se había ido y
las tinieblas avanzaban,
avanzaban en el interior de mi sima.

Sueño, silencio, montaña, conocimiento de mí mismo.
Fatal ocasión en donde el tembloroso recuerdo
recibía aquel presagio de amor.

Ríos que parecían mares
en la primavera dantesca de mi existencia,